

maba la antigua vereda de Fômeque, hoy olvidada y cuyo nombre era: Buenavista.

Primera exploración

El primer trabajo al cual me dediqué, fué el de recorrer toda la región desde Villavicencio, hasta Guatiquia arriba, pasando entre las dos cordilleras citadas y luego dar la vuelta por Gachalá y Medina. El paseo, hecho a la manera de los valientes quineros, no era para encanto de meros aficionados. Se madrugaba mucho. A las cinco preparabase el desayuno y a las siete, adelante por entre el monte, peinilla en la mano; el almuerzo se tomaba a las siete de la noche y la comida.... durante el sueño delicioso que el cansancio proporcionaba al cuerpo, recostado este en una cama de raíces y palos que no dejaban dormir..... a piernas sueltas.

A la vuelta de esta larga excursión fué cuando se determinó el sitio de la población de «San Juanito» y se conoció la facilidad de abrir un camino de Villavicencio, por El Calvario, San Juanito, Gachalá. Pero este camino no tenía mayor importancia, sino muy secundaria, del sur al norte. Lo que se necesitaba era el estudio del camino de San Juanito en dirección a Bogotá y Medina.

¿Cuántas veces, desde mi rancho de San Juanito, miraría hacia la cordillera de los órganos, cuando por la mañana el sol de Oriente iluminaba los páramos despejados? Vista primorosa, pero vista que me infundía miedo. A unos antiguos quineros preguntaba por el camino que tenían por aquellos riscos. Me contestaban con narraciones poco alentadoras. Unos me hablaban de ciertos *pajareros* de Fômeque, quienes bajaban a esas

selvas cuando valía la pluma de distintas clases de pájaros que abundan en ellas. Me di cuenta de que no había modo de conseguir baquianos y que me tocaría sin más ni más entrar resuelto por aquellos montes salvando precipicios.

Segunda expedición

En la primera subida, acompañado de tres peones alcanzamos a divisar la laguna grande del Chingaza desde una cuchilla que tiene cerca de 4200 m. sobre el nivel del mar. Esta excursión bajo la lluvia en medio de la niebla y trepando con pies y manos a modo de gamos fué de mucho sufrir y de mil y una dificultades. Pero no hubo desaliento.

Algunos meses más tarde se inició el trazado del camino. Un camino de herradura como existen en todas partes, muy fácilmente se abre, poco importa las pendientes algo fuertes, pero una carretera es muy otra cosa, sobre todo si se tiene en cuenta las exigencias de la ley que trata de las condiciones y pendientes en aquellas vías.

Algo Sobre Carreteras

Tuve el honor de tratar esta cuestión de carreteras con algunos Ingenieros del Ministerio de Obras Públicas y con el autor mismo de la Ley, General Escobar, Senador. Comunicé mis observaciones sobre este asunto. La Ley es muy buena para las tierras algo planas pero es demasiado exigente para las cordilleras. En otras naciones siempre se admite un nivel mas pendiente en consideración a las dificultades, a la economía y al desarrollo más reducido de la vía para cruzar los páramos en hora propicia so pena de obligar

a los viajeros a pernoctar en los páramos. No dudo que se tomarán en cuenta estas consideraciones técnicas de ingeniería, y que se clasificarán las carreteras según las regiones: llanuras, serranías y cordilleras.

Siguiendo pues las instrucciones muy prácticas de los Ingenieros franceses, para las cordilleras, llevé mi trazado con una pendiente algo más realzada de lo que la Ley permite pero accesible a los carros y automóviles.

Continuara.

J. B. ARNAUD S. M. M.

Ayer y Hoy

Testimonio de ultratumba

Hojeando «LA CARIDAD», *Correo de las aldeas, Libro de la familia cristiana* y *Semanario* que vela la luz en Bogotá, encontramos datos curiosos.

En este momento, tenemos a la mano el tomo que corresponde al año VIII del periódico y al 1872 del año cristiano; es eco de lo que en aquel tiempo se decía sobre la Vencedora del 70.

Acababa de triunfar Alemania cuyas tropas ocupaban a Francia todavía. La redacción o Dirección de La Caridad, respecto a política extranjera era, según se ve..... NEUTRAL; sin embargo no dejó de consignar apuntes humorísticos sobre los capítulos siguientes:

1° El Plebiscito Alsaciano-Loreno en 1872. La Caridad N° 2, 23 de mayo, página 20:

«Las autoridades alemanas dieron orden al Obispo de Estrasburgo para que se hiciesen acciones de

la voz acusadora de la conciencia. Y luego, pareció sacudir con valor tan tristes reflexiones diciéndolo con tono burlesco:

—Soy un loco! ¿por qué no logro sobreponerme como los demás a las aprensiones vulgares? ¿Fui tan simple, tan necio, o tan bueno para lanzarme en la batalla a la conquista del dinero? Todos tienen sed de oro, todos respetan el oro, todos disfrutan del oro, y nadie pregunta de dónde viene. ¿No veo al feliz que hizo bancarota ostentar impudente su lujo, y del alto de su carruaje atropellar a las mismas víctimas de su mala fe? El astuto jugador de Bolsa, que esparciendo falsos rumores hace subir y bajar los fondos públicos y así amontona el oro, ¿no es venerado como el Dios de la especulación? El mercader que cambia los géneros, el negociante que por medios fraudulentos logra alzar el precio

del mercado, los Directores de las Sociedades rentísticas que desacreditan las acciones para comprarlas por mano tercera a menos precio, ¿todas estas gentes no son generalmente respetadas, alabadas y rodeadas de respeto? Y yo sólo! sólo yo me estaré royendo el corazón por haber cometido una sola imprudencia, por haber recurrido a medios deshonrosos porque los prohíbe la ley? Y quién puede suministrar las pruebas? El papel que dejé en poder de M. Robyn se destruyó ya. No soy rico? puedo apetecer algo más? La tranquilidad de alma! Uno puede proporcionársela. Vamos, vamos, la inquietud que me persigue no tiene fundamento. Robyn no vivirá ya mucho tiempo, y con él bajará a la tumba el único testigo de mi imprudente acción.... Pero si Monck sabe algo!.. Ah! Pero Robyn es muy astuto para confiar su honor y segu-

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

El Demonio del Oro

Por Enrique Conscience

Durante muchos minutos sus ojos permanecieron fijos en el espacio con ansiosa atención; su cara pálida palideció más, todo su porte revelaba una secreta inquietud, como si un golpe doloroso lo hubiera herido, y apretó los puños desesperado y sus dientes chasquearon convulsivamente. Y nada había con todo, a su alrededor que pudiera espantarlo, fuera de las sombrías preocupaciones de un corazón atormentado por